



Ahora vas a enfrentarte con los textos de la prisa, las letras apresuradas, los cuentitos veloces, los suspiros literarios, las raudas historias, las súbitas palabritas, los relatos de medio minuto... Así que tómate tu tiempo, que estas brevedades les han costado un trabajo no tan breve a nuestros escritores, un esfuerzo similar al de escribir novelones. Sólo el afán de bucear en la raicilla del argumento ya les hacía sudar; buscar la palabra exacta que interpreta el germen del sentimiento que debía latir en el cuento y

arrastrar al lector en círculo por la esfera de una historia que les dejó extenuados. Creo que ahora piensan dedicarse al ensayo, cuanto más largo mejor; textos que sea preciso leer en largos veranos tediosos, novelas de corte decimonónico, lentos y largos cuentos que les aburran brillantemente.

Elvira García Velasco
Profesora del Taller de Escritura Creativa,
impartido desde la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Ciempozuelos

Cuentos Cortos... A modo de prólogo

Sirva este ejemplo para ilustrar el tema que nos ocupa.

- ¡Déjame que te cuente un cuento! –suplica el padre al hijo.
- Vale, pero esta noche que sea cortito –accede el hijo-. He tenido un día muy duro en el cole y tengo mucho, mucho sueño.

Grandes autores han cultivado, en algún momento de su carrera, el llamado microcuento, minicuento o cuento ultracorto. Para que un cuento sea de estas características tiene que ser especialmente breve y que desconcierte al lector.

Una de las características más interesantes de los microcuentos es que lleva a meditar al lector y le obliga a volverlo a leer. Empieza una vez comenzada la historia, y el lector ha de imaginar lo que ha pasado antes, y muchas veces le ha de buscar un final. El inicio y el final están tan cerca que se tocan, por lo que muchos de ellos empiezan y terminan en el mismo sujeto.

Con siete palabras, se puede hacer un cuento, como hizo Augusto Monterroso, un maestro en todo esto:

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

Una simple frase en un diálogo puede dar lugar a un minicuento:

Nunca me gustó esto de hacer descuentos a la familia en el negocio de uno –dijo el sepulturero. Joaquín Ahijón.

Este cuento en un primer momento asombra al lector, para pasar después a incitar a la reflexión sobre el tema. No existe la fórmula magistral para hacer un microcuento. Cualquier tema o sujeto puede provocar la chispa para que nazca el minicuento. Incluso una frase de otro autor o un artículo de un periódico puede provocarlo.

“Me gusta que te sientas parricida, nos hace bien a todos”. Mario Benedetti.

Le dijo la abeja al zángano. Y él, haciendo una profunda reverencia, sonrió orgulloso de que su soberana le dirigiera la palabra. Eva de la Vara. Ciempozuelos.

Si utilizamos símbolos o referentes muy conocidos se consigue la brevedad que precisamos fácilmente, pues no es necesario dar explicaciones:

“José regalo a los pastores los presentes de los Reyes Magos. Los pastores tampoco supieron qué hacer con ellos”. Hellén Ferrero.

Los fantasmas en particular y lo fantástico en general es un tema bastante recurrente.



“Me mata la luz. No es un sueño, me delatan los zapatos manchados de barro reciente. Creía no haber salido de aquí desde hace más de un año. Hoy dejo la casa asustado y acusado de asesinato. No es un sueño este sabor a sangre, ni las esposas, ni estas letras anónimas escritas en el espejo sin verme”. Rafael Sánchez Maroto. Ciempozuelos.

No hay muchas publicaciones sobre este tipo de cuentos. Existe una recopilación que hizo Antonio Fernández Ferrer titulada “La mano de la hormiga”, en la que se pueden encontrar textos de Borges, Cortázar, Monterroso, etc. Otra recopilación más reciente ha sido la elaborada por Clara Obligado en 2001 y editada en Páginas de Espuma, que bajo el título “Por favor, sea breve”, nos ofrece una buena muestra del relato en formato corto.

También Tusquets edita los mejores cuentos cortos que se presentan al concurso del “Círculo Cultural Faroni”, con el título de “Quince líneas”. Relatos hiperbreves.

A continuación hemos hecho una selección de los mejores cuentos hiperbreves de los cuentistas de Ciempozuelos. **Disfrutadlos.**



Joaquín Ahijón

- Perdona, ¿Quién me dijiste que eras?
- Soy...
- Eras.

Le volvió a corregir la muerte.

- ¡¡¡Devuélveme el corazón, ingrato, devuélvemelo!!!
- Todos los carnívoros son iguales.
Le dijo un cordero al otro.

El carcelero está atado en la celda. El que había sido su prisionero intenta reflexionar con él: "Te lo he explicado ya varias veces. Sinónimo es aquello que significa lo mismo. Cárcel y prisión son sinónimos. ¿No? Prisionero y carcelero también son una misma cosa. No debes preocuparte, ¿qué más da quién esté dentro o quién esté fuera?"



Examen de Filosofía.

Tema: "La dualidad del ser".

Para conseguir la excitación de las neuronas necesitamos que éstas incorporen a través de sus membranas calcio, de este modo, para soñar necesitamos calcio. Puedo convertir un trozo de queso en un sueño amoroso. Lo que no vaya a utilizar lo desecharé.

Este es un ejemplo de duplicidad en el hombre, el ser humano es el único capaz de convertir una misma cosa, como un trozo de queso, en un sueño erótico o en un montón de mierda.

El perro estaba acorralado. El árbol levantó una raíz y lo mojó satisfecho.

- ¿Tú eres ese que ha resuelto el secreto de la vida?. ¿Y cómo te sientes?.
- Aburrido.

Lo que parecía una rana asomaba por el seto, la princesa se acercó a besarla y el cocodrilo de dos metros se la comió por gilipollas.

Chelo Hernández Maroto

En el País de Don Balón...

Pedrito era un forofu del fútbol, de repente un buen día, camino del Vicente Calderón se encontró un bote de Fanta de naranja, lo recogió, lo frotó y... salió Naranjito que le concedió tres deseos:

1º. Conocer a Kiko y le conoció.

2º. Que el Atlético ganara la liga y la ganó y...

3º. Que la selección ganara un mundial y lo ganó.

Pedrito miró al cielo y dio gracias por sus deseos, ese día la luna era llena y vio la cara de Naranjito guiñándole un ojo.

- Déjame que te cuente Caperucita, por favor.

- No -repuso ella.

La Caperucita blanca terminó con su vestido teñido de rojo.

- No quiero ser tu asesina -dijo Coke.

Pues no me inundes de ti -repuso el cubito de hielo.

Rafael Sánchez Maroto

Cuando me despierto sobresaltado ahogando un grito empapado de sudor, siempre soy otro. El anterior ha muerto e ignoro cuántos me quedan hasta acertar con el auténtico o definitivo.

Voy allí donde huele a tristeza, devoro la poca armonía y me alimento del amor que aún quede. Niego mi existencia y condeno a todo aquel, que me descubra bajo la desgastada losa de vuestro nombre. Yo soy el olvido y os hundiréis en mi materia, como una gota en el pantano apestoso de la dama negra.

Cayeron del universo dos suspiros, un pensamiento y a continuación una disculpa. Todos los repetidores de onda espacial, captaron la voz de alguien muy, muy grande, probablemente gigante, que decidía, acompañado por otros como él, continuar con el juego.

El almendro decidió no florecer. Padecía alergia.

Los robots olvidaron despertar a sus amos. Se hicieron los amos del mundo.

Evelinda se despertó al amanecer. Su vestido de novia colgaba del tirador del armario. A mediodía se casaba. Contempló desde su ventana el amanecer. De repente, oyó voces. Sus padres hablaban en la puerta con alguien. Tembló. Minutos más tarde su madre entró en su habitación.
"Evelinda, hija, acuéstate de nuevo, hoy puedes estar en cama hasta la hora que quieras". La madre salió y lloró de alegría, como las otras veces.

Aún no conocía a "Pepo el loco", y dándole un bocado en el dedo gordo del pie, se lo arrancó de cuajo cuando el preso, recién incorporado, dormía creyéndose invisible en profundo sueño de cansancio acumulado. No gritó. Desde el shock, pasó directamente al eterno insomnio. En esa cárcel inmunda llena de ratas ya conocidas y cucarachas, los reos nunca cerraban ambos ojos.

Ese mordisco era su sentencia de muerte, las ratas lo sabían. Huyó en una lágrima, luego en diez o en mil, que se mezclaron incólumes con el monzón de un año especialmente caldoso.

Incólume: Indemne, ileso, intacto, incorrupto, exento, campante, completo, sano, salvo, seguro.

Eva de la Vara

Fuck off you, daddy!

Susana Noeda

Primer día de clase. Lección de matemáticas

- Durante este curso dos y dos ya no serán cuatro -explicó la maestra.

Los alumnos escribieron en sus recién estrenados cuadernos de pastas ilustradas con los dibujos animados de moda.

La maestra se dirigió a la pizarra y escribió: $2 + 2 \neq 4$.

- Tampoco diez entre dos son cinco -continuó. Y escribió: $10 : 2 \neq 5$.

Los alumnos anotaron en sus impecables cuadernos.

Tras unos segundos de silencio, la profesora concluyó:

- Si estáis todos de acuerdo, podemos ya salir al patio.

Los chicos se levantaron, algunos cogieron su máquina de videojuegos, otros sus teléfonos móviles y salieron. Cuando la maestra se quedó sola en el aula, lloró de pena.

Todo lo que dijo y escribió durante su larga vida fueron palabras vanas. Sólo las dos últimas "me muero" pudieron ser calificadas de ciertas, pero era demasiado tarde. Poco después, no le sorprendió comprobar que el infierno fuera una biblioteca.



Fermín Peñas

Crónica del siglo XX en Latinoamérica

El laureado general, borracho estaba de estrellas que colgaban de su pecho. Quiso salvar a la patria de invisibles enemigos. Y desenvainó su espada, se juntó con otros tantos y jodió la libertad.

De Dakar a Madrid

Safeta siempre quiso ser azafata. Le encantaba mirar a los aviones que atravesaban el cielo azul, y que parecían pequeños pajaritos allí en lo alto. Quería viajar y conocer mundo.

Preguntó en el aeropuerto un día que andando se acercó hasta allí, y le dijeron que para ser azafata lo más importante era saber idiomas. Tarea difícil para alguien pobre como ella.

Preguntó, intentó, buscó, suplicó, pero nada, todo era demasiado caro. Hasta que una tarde, mientras vendía naranjas peladas a los viajeros de la estación de autobuses, conoció a Babé que le dijo:

- Yo sé de gente en España que te pueden ayudar, tendrás trabajo y aprenderás idiomas, ¿no es lo que quieres?

Semanas después, Safeta se despidió de su familia y llegó a Madrid llena de ilusiones.

Al día siguiente empezó a trabajar y a dominar varios idiomas, tal y como leí en un anuncio de "El Mundo".

Joven belleza africana muy cariñosa y caliente.

- Francés: 3000.

- Griego: 6000.

Crónica de un Etíope en Madrid

Descubrí a Sopenhauer, Freud, Heráclito y Platón encima de un andamio. Me hablaron de un tal Shakespeare, Lorca, Mahoma y Buda entre hormigón, calambucos y encofrados. Tu voz silbante me pintó al mínimo detalle las montañas, las selvas y sabanas tan lejanas y, hasta entonces, extrañas para mí.

Me hablabas de aquello de lo que nadie quería ni sabía hablar. Junto a voces, hostias, coños, joder y me cago en Dios... me explicabas los tiempos de universidad, de exilio, de fracasos y alegrías, mientras siempre sonriente y con tus grandes manos negras me untabas rascones.

Mientras todos se reían por tu "no saber hablar" tú recitabas poesía, mientras todos te recriminaban lo torpe que eras con la llana, tú asentías. Hasta que un día todo terminó y acabaste estrellado contra el suelo.

- ¡Joder Andy, qué grande eras, cuánto valías!.

Taller de Escritura Creativa
Viernes de 20:00 a 22:00 horas
Casa de la Cultura C/ Mayor, s/n



¿Dónde vas los viernes por la noche?

cien mil historias que tú puedes contar en el Taller de Escritura Creativa

¿Te gusta jugar con las palabras?

Nosotros nos reunimos de 20:00 a 22:00 horas. ¡Ah, y pensamos publicar tus trabajos! Si quieres apúntate o tráenos tus escritos

Revisamos escritos y lo que se tercie

Aquí tenemos rollo para rato ¡¡¡Acércate!!!

¿Somos un taller donde reparamos palabras o esto es una tapadera?